

## Estar ligado a por

Cuando entré a la sala sentí un frío, semejante al que se experimenta cuando se recorre un espacio vacío y oscuro; sin embargo, al entrar en la instalación visualmente me trasladaba a arquitecturas de zonas calurosas. La palma en el mueble, la pared abierta al exterior por medio de ese diseño y hasta la misma materialidad del suelo. De todas las piezas de la exposición, me enfocaré principalmente en el piso.

Tuve la sensación de que todo el espacio creado por Adrián Gaitán estaba terminado, pero los materiales empleados para realizar las piezas sugieren que no están terminadas. El diseño elegido por el artista presenta la uniformidad esperada de un piso, el tamaño, la utilidad, pero no la practicidad, nos obliga a caminar de manera prevenida, evidenciando su materialidad, la resequedad que solo encuentra alivio en el oasis puesto justo en la segunda columna. Al acercarnos a la obra, es innegable el cuidado estético cercano a los principios de belleza y orden. Todo es y no es al mismo tiempo, todo esta aquí, solo por las conexiones que podemos hacer por medio de la memoria.



Los materiales utilizados fueron cajas de madera forradas con lona blanca, una especie de agujas de hierro en gran tamaño que constituyen de a cuatro en cada caja el diseño de cada “baldosa”. Arena en dos tonalidades, una cercana al beige y otra más marrón. La forma general de la instalación constituye una trampa como las de arena de los campos de golf. Lugares donde el ser humano inventa trampas a las que enfrentarse, falsos problemas, falsos lugares. Todo el espacio rodeado por tierra fértil en donde se pueden ver algunas plantas luchando por sobrevivir, allí puestas sin la posibilidad de recibir luz solar.

Aunque el diseño en la pared podría asemejarse a un diseño barroco o rococó, el material y su blancura lo llevan a los principios estéticos ligados a la falsa idea del blanco mármol griego en la antigüedad. Con lo que podemos

denotar que toda la instalación fue una puesta en escena, en la que se utiliza la paradoja y el artificio. Lo paradójico está en todo. Terminar de constituir el espacio como un ejercicio mental,



un piano de colchón y libros, un espejo en el que no podemos vernos, una lámpara de bolsas de té usadas, unos cuadros que enmarcan diferentes tipos de tierras, un colchón enmarcado en una puerta, unas tazas de té haciendo de teléfono para juegos infantiles y una pica hecha con los más brillantes zapatos, que esperan guardados la ocasión “especial” para ser usados. Objetos que podrían de ser en otros materiales hacer parte de la alta cultura, pertenecientes a una historia. Constituyendo una imagen reconocible en la memoria de todas.

El suelo que se nos puede insinuar como vestigio, como imagen guardada de un diseño aristocrático, que se configura aquí por medio de la memoria, como diría Aróstegui, “Es la memoria la facultad que tiene aquí la función primordial de convertir el tiempo de cada hombre (ser humano) en un presente extendido”, entramos al parecer en la flecha del tiempo de la humanidad, que avanza hacia el futuro, que no puede regresar, pero que por medio de la memoria puede siempre estar.

Participar de la exposición puede entenderse como, entrar en una burbuja en el tiempo, un detenemos en aquellos tiempos en los que había señoritas de vestidos esponjosos, esperando para pasar a su lección de pianoforte. Estar en aquellos tiempos en los que al mirar por la ventana se podían ver carruajes alados por caballos llevando a algún noble a su fortaleza. Es en parte imaginación, es en parte construcción por medio de la tradición y es ante todo nuestra memoria.

Termino de recorrer la exposición, dejando aquel espacio intervenido con arena y lona, pensando que, Adrián Gaitán podría terminar por validar la arena como piso de alta cultura en la Bogotá del siglo XXI.

Dulce Ariadna, 22 de septiembre del 2021.

### Referencias:

Aróstegui, Julio. La historia vivida. Sobre la historia del presente (Madrid: Alianza)